
Revista Iberoamericana, Vol. LXXV, Núm. 228, Julio-Septiembre 2009, 675-695

LA GRANDEZA MEXICANA DE BALBUENA Y EL IMAGINARIO DE UNA
“METRÓPOLIS COLONIAL”*

POR

BARBARA FUCHS Y YOLANDA MARTÍNEZ-SAN MIGUEL
University of Pennsylvania *Rutgers, the State University
of New Jersey*

Sous la plume de Balbuena, une cohorte des contrées lointaines, toutes plus prestigieuses les unes que les autres, gravitent autour de la cité mexicaine. [...] Ce n'est ni un morne bout du monde ni une périphérie d'Occident pétrifiée dans sa défaite, mais une métropole opulente qui échange et communique avec les autres parties de la planète. Rêve de poète amoureux, candeur indigène ou projection locale de la mondialisation ibérique?

Serge Gruzinski, *Les quatre parties du monde.
Histoire d'une mondialisation.*

En su último libro, Serge Gruzinski analiza el concepto contemporáneo de la globalización proponiendo una revisión histórica del mismo a partir de la configuración de un imperio ibérico a principios del siglo XVI. Uno de los puntos de partida para su reflexión es el poema “La grandeza mexicana” de Bernardo de Balbuena. En el pasaje que nos sirve de epígrafe, Gruzinski alude a una de las lecturas canónicas de este texto, que atribuye al “enamoramamiento” del escritor español la creación de la imagen hiperbólica de la ciudad de México y, al mismo tiempo, propone una interpretación historicista en la que la grandeza de México se traduce en una referencia a la realidad material del virreinato como “metrópolis opulenta”. Sin embargo, sin desmedro de lo histórico pero ya desde una mirada situada en el paradigma transatlántico y que incluso lo expande, a nosotros nos interesa abordar otro ángulo en la lectura de este texto: ¿cómo leer “La grandeza mexicana” desde un paradigma transatlántico y a la vez, más allá de él?

* Queremos agradecer la amable ayuda de Jorge Cañizares-Esguerra con este ensayo.

Como es conocido, el objetivo principal del poema es elaborar una imagen de la Nueva España para una lectora metropolitana –Doña Isabel de Tobar y Guzmán–, quien está a punto de emprender el viaje de Europa a América. En el texto, Balbuena oscila entre varios discursos conocidos en la época, como la épica (cap. 1 y 2), la mitología clásica (cap. 3) y la poesía bucólica (cap. 4), produciendo un texto en el que se construye una modernidad urbana americana concebida simultáneamente como fuente de riqueza y como sostén del proyecto imperial hispánico (epílogo y capítulo último). Proponemos, pues, una lectura transatlántica de “La grandeza mexicana” centrada en la importancia de lo que denominamos la “metrópolis colonial”. En segundo lugar, y a nivel genérico, analizamos este texto como “épica urbana”, en la que el espacio del héroe es reemplazado por la creación de la ciudad como personaje central en tanto circuito que se articula a partir de la triangulación Asia-América-Europa.¹ Finalmente, nuestro ensayo propone un cuestionamiento crítico a las contribuciones y a los límites del paradigma transatlántico para esclarecer la interpretación histórico-cultural de textos que se producen en la coyuntura del proyecto imperial hispánico a principios del siglo XVII.

Antes de ahondar en el tema, es pertinente hacer un recorrido breve por la información bio-bibliográfica que rodea al poeta y sus textos. Bernardo de Balbuena (1562-1627) nació en Valdepeñas, España, y se trasladó a México en 1584. Permaneció apenas dos años en la ciudad de México y luego realizó estudios eclesiásticos en Guadalajara, donde fue Capellán de la Audiencia de Guadalajara entre 1586 y 1593. En 1604 se licenció en la Universidad de México y dos años más tarde regresó a España, donde obtuvo su doctorado en teología en la Universidad de Sigüenza. En 1608 fue designado abad de Jamaica y en 1619 lo nombraron Obispo de Puerto Rico. En 1625 perdió su casa y su biblioteca en un ataque de piratas holandeses a la isla y dos años más tarde murió en San Juan de Puerto Rico.²

Sus obras más conocidas proponen un interesante recorrido por los motivos predominantes durante la época de transición entre una estética renacentista y otra manierista o barroca de la modernidad temprana. Su primera publicación incluye “La grandeza mexicana” (1602-1603), poesía descriptiva que hace referencia a la épica.³ En este texto se representa la ciudad de México como ideal cosmopolita,

¹ Luis Adolfo Domínguez utiliza el término “épica urbana” para referirse a “La grandeza mexicana” en su estudio preliminar (XV).

² Los datos biográficos de Balbuena contienen variaciones notables en las fechas claves de su estancia en España, Santo Domingo, Jamaica y Puerto Rico. Véase el estudio preliminar de Luis Adolfo Domínguez, el capítulo diez de *La épica colonial* de Juan Bautista de Avalle-Arce y los resúmenes biográficos en los estudios de Georgina Sabat-Rivers, John Van Horne y José Rojas Garcidueñas.

³ En 1604 se publicaron dos impresiones de “La grandeza mexicana”. Melchor Ocharte imprimió en México una edición dedicada al Arzobispo de México. La edición de Dávalos sólo difiere de la de Ocharte en el primer pliego, de ocho páginas, en el que se agrega la “Canción al Conde de Lemos”, a

en lo que la crítica ha catalogado como una inversión del tópico siglodeorista que produce entonces un “menosprecio de aldea y alabanza de corte” (Hintze 198, Sabat-Rivers 33, Van Horne 131). El “Compendio apologético en alabanza de la poesía”, que se incluye en la edición de 1604 junto con “La grandeza mexicana”, es uno de los primeros tratados de poesía o de poética escrito en Hispanoamérica.⁴ *Siglo de Oro en las selvas de Erífle* (1608) es una novela pastoril, mientras que *Bernardo o la Victoria de Roncesvalles* (1624) es un texto épico que sigue la estructura clásica del género con fuertes ecos del *Orlando furioso* de Ariosto, y en el que Balbuena rescata las hazañas de Bernardo del Carpio como el héroe que vence a Francia en Roncesvalles, superando el valor de Rolando y Carlomagno. Aunque “La grandeza mexicana” es la primera obra publicada en forma de libro, se sabe que Balbuena concluyó el *Siglo de Oro* antes de 1604 y ya se encontraba redactando y revisando el *Bernardo* cuando empezó a escribir el poema epistolar en alabanza a la ciudad de México.

En “La grandeza mexicana”, Balbuena produce un nuevo imaginario que desplaza el centro del imperio español al virreinato de la Nueva España, al concebirlo desde una ciudad de México que funciona como bisagra y centro de operaciones entre los mercados europeos y asiáticos. La pregunta que nos hacemos, sin embargo, deja de lado si el nuevo imaginario propuesto por Balbuena responde a una perspectiva criolla o proto-criolla, y se enfoca específicamente en los modos en que una lectura transatlántica de este texto nos ayuda y en ocasiones limita nuestro entendimiento del contexto histórico y cultural que se representa y en el que se produce “La grandeza mexicana”. Elaboramos nuestro argumento a partir de dos lecturas complementarias: la resemantización del motivo de la grandeza mexicana como una “metrópolis colonial” y la reconstitución de la ciudad como protagonista de una epopeya mercantil de la temprana modernidad.

LA CIUDAD DE MÉXICO COMO UNA “METRÓPOLIS COLONIAL”

Como hemos apuntado, el trabajo reciente de Gruzinski enfatiza la naturaleza global del imperio español. Su modelo de *mondialisation* amplía lo que previamente se entendía como un comercio o intercambio transatlántico. Como demuestra

quien se le dedica un número limitado de ejemplares. Lo que vale destacar en este caso es cómo desde el proceso mismo de preparación de las ediciones, Balbuena tiene en mente un circuito transatlántico de lectura, identificado con los centros de poder eclesiástico en México y monárquico en España.

⁴ Este es el argumento en los artículos de Elías Rivers, Mabel Moraña y Georgina Sabat-Rivers en la sección especial titulada “Tercer Encuentro Latinoamericano en Berkeley: Las poéticas coloniales y el origen del pensamiento teórico-crítico en Hispanoamérica” incluida en *Revista de crítica literaria latinoamericana* 43-44 (1996).

Gruzinski, nuestra noción del imperio de los Habsburgo cambia radicalmente cuando tomamos en cuenta la circulación de bienes, personas e ideas tanto hacia el este como hacia el oeste, e incluso cuando vamos más allá de la historia nacional que, por ejemplo, separa a España de Portugal (26-28).

Con este trabajo, Gruzinski se suma a los historiadores que problematizan el modelo puramente transatlántico. Uno de los desafíos más importantes a este paradigma lo presenta la obra de especialistas en historia mundial tales como André Gunder Frank, quien parte de la tradición de la teoría del sistema mundo (*world-system*) promulgada por Immanuel Wallerstein, pero intenta revisar sus premisas eurocéntricas. Su contribución más importante, en *ReOrient: Global Economy in the Asian Age* (1998), es la de demostrar cuán marginal resultaba Europa, en comparación con Asia, en lo que se suele considerar como la época de expansión europea. Si vamos más allá del marco transatlántico, resulta una visión muy distinta de la época, en la cual Europa tiene mucha menos importancia. También desde el campo de la historia mundial, y con miras a revisar una historia económica netamente eurocéntrica, Dennis O. Flynn y Arturo Giráldez han recalcado la importancia de China en las economías occidentales. Estos investigadores ven el comienzo de lo que realmente se puede considerar como comercio global en la fundación de Manila en 1571, ya que ésta permite el comercio entre el Nuevo Mundo y Asia (201). En el siglo diecisiete, el traslado de plata en los famosos galeones de Manila, que partían de Acapulco con rumbo a la China vía las Filipinas, era igual a la cantidad que exportaba Portugal a Asia más lo que exportaban las East India Companies inglesa y holandesa sumadas (Flynn y Giráldez 205).

Tanto Gruzinski como Frank reconocen los enormes desafíos de trabajar con este modelo global. ¿Cómo puede una sola persona con un solo campo de especialización expresarse con autoridad sobre el mundo, cuando aún lo transatlántico representa un desafío a nivel disciplinario? ¿Cómo podría alguien hacerle justicia a tantos contextos y situaciones diferentes? Una solución que proponen ambos es la colaboración, tal como la intentamos nosotras aquí, a través de la cual se pueden combinar los saberes en forma acumulativa para hacer frente a lo que se perfila cada vez más como un campo amplio, complejo e interconectado.

¿Y qué significa esto para nuestra lectura de Balbuena? De hecho, su poema panegírico a la ciudad de México es un punto de partida idóneo para pensar estas cuestiones teóricas, ya que propone una visión muy distinta de la relación entre la colonia y su metrópolis ibérica. En sus nueve capítulos, “La grandeza mexicana” compendia desde la geografía hasta la historia natural y la cultura de la ciudad de México. Como lo expresa Balbuena en su sintético “Argumento”:

De la famosa México el asiento,
 origen y grandeza de edificios,
 caballos, calles, trato, cumplimiento
 letras, virtudes, variedad de oficios,
 regalos, ocasiones de contento,
 primavera inmortal y sus indicios,
 gobierno ilustre, religión y Estado,
 todo en este discurso está cifrado.

La fascinante polisemia de “todo en este discurso está cifrado” sugiere no sólo el resumen sino un lenguaje comercial de *contabilidad*, así como también un código en clave (Covarrubias 417).⁵ Nos gustaría mantener presentes todos estos sentidos de la frase a medida que nos adentramos en la representación que hace Balbuena de la ciudad.

La crítica notó ya hace mucho lo que se podría denominar una poética de la acumulación en “La grandeza mexicana”. Si el poema se lee en clave legal, se podría decir que Balbuena sostiene la grandeza de la ciudad de México presentando la evidencia de esa grandeza de forma exhaustiva, agregando más y más, aun cuando el lector sospecha que intenta disimular alguna falta. Lo que nos interesa más que esta lectura forense, sin embargo, son las implicaciones comerciales de la acumulación: en este poema, el valor no es sólo algo abstracto, ético o estético (aunque hay, por cierto, momentos donde se trata de esto); muy por el contrario, al valor se lo figura detalladamente como un inventario.

El poema presenta el comercio como uno de los aspectos que definen la ciudad. A partir de la primera descripción, de cómo “Recuas, carros, carretas, carretones, / de plata, oro, riqueza, bastimentos / cargados salen y entran a montones” (cap. 1, terceto 38), México aparece sobre todo como un *entrepôt*, un lugar al que llega y del cual sale mercadería. La *varietas* poética se convierte en especificidad comercial: un *carro*, una *carreta* y un *carretón*, debemos suponer, llevan productos diferentes y en distintas cantidades. En el capítulo tres, en el que Balbuena pasa de una descripción de los caballos mexicanos –superiores a los españoles– a una discusión del comercio, el poeta comienza a sugerir cómo esta ciudad colonial supera aún a su propia metrópolis. La ciudad de México atrae todo tipo de productos de lujo del mundo entero:

Es la ciudad más rica y opulenta,
 de más contratación y más tesoro,
 que el norte enfría, ni que el sol calienta.

⁵ Rama alude también a la importancia de la cifra como analogía del *conchetto* o el modelo reducido que privilegia una estética barroca (“Fundación” 18).

La plata del Pirú, de Chile el oro
viene a parar aquí y de Terrenate
clavo fino y canela de Tidoro.
De Cambray telas, de Quinsay rescate,
de Sicilia coral, de Siria nardo,
de Arabia encienso, y de Ormuz granate;
diamantes de la India, y del gallardo
Scita balajes y esmeraldas finas,
de Goa marfil, de Siam ébano pardo (cap. 3, tercetos 36-39)

Hasta aquí, este catálogo de materiales exóticos es bastante típico, un ejemplo más de lo que Gruzinski llama el “baroquisme planétaire” (105). Pero luego el inventario incluye a España misma, y a toda Europa, como proveedores de mercancía a México:

de España lo mejor, de Filipinas
la nata, de Macón lo más precioso,
de ambas Javas riquezas peregrinas;
la fina loza del Sangley medroso,
las ricas martas de los scitios Caspes,
del Troglodita el cínamo oloroso;
ámbar del Malabar, perlas de Idaspes,
drogas de Egipto, de Pancaya olores,
de Persia alfombras, y de Etolia jaspes;
de la gran China sedas de colores,
piedra bezar de los incultos Andes,
de Roma estampas, de Milán primores;
cuantos relojes ha inventado Flandes,
cuantas telas Italia, y cuantos dijés
labra Venecia en sutilezas grandes
[...]
al fin, del mundo lo mejor, la nata
de cuanto se conoce y se practica,
aquí se bulle, vende y se barata. (cap. 3, tercetos 40-46)

El confiado alcance global de este poema panegírico, supuestamente local, construye una ciudad deseosa de arrogarse una presencia mundial. El texto ubica a México en el centro, complicando las jerarquías y trayectorias coloniales que eran de esperar. Como apunta Gruzinski, Balbuena nos invita a un “vertigineux tour du globe qui projette la métropole américaine au coeur de la scène planétaire” (35).

Sin embargo, Balbuena no es el primero en cultivar el tópico de la alabanza a la ciudad de México. Valdría la pena trazar una genealogía mínima de este tópico

aquí con el fin de destacar cómo “La grandeza mexicana” transforma el rol de la urbe americana, que, como ya hemos visto en la sección anterior, se convierte en una “metrópolis colonial”. El texto fundacional en la alabanza de la ciudad de México es la “Segunda carta de relación” de Hernán Cortés, sobre todo en el pasaje en que el conquistador describe precisamente el mercado de Tenochtitlán:

Tiene esta ciudad muchas plazas donde hay continuo mercado y trato de comprar y vender. Tiene otra plaza tan grande como dos veces la plaza de la cibdad de Salamanca toda cercada de portales alrededor donde hay cotidianamente arriba de setenta mil ánimas comprando y vendiendo, donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan así de mantenimientos como de vestidos, joyas de oro y de plata y de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles, de plumas. Véndese cal, piedra labrada y por labrar, adobes, ladrillos, madera labrada y por labrar de diversas maneras. Hay calle de caza donde venden todos los linajes de aves que hay en la tierra, así como gallinas, perdices, codornices, lavancos, dorales, cerzatas, tórtolas, palomas, pajaritos en cañuela, papagayos, buharros, águilas, falcones, gavilanes y cernícalos. [...] Hay calle de herbolarios donde hay todas las raíces y hierbas medecinales que en la tierra se hallan. [...] Hay todas las maneras de verduras que se fallan, especialmente cebollas, puerros, ajos, mastuerzo, berros, borrajas, acederas y cardos y tagarninas. Hay frutas de muchas maneras, en que hay cerezas y ciruelas que son semejantes a las de España. [...] Finalmente, que en los dichos mercados se venden todas las cosas cuantas se hallan en toda la tierra, que además de las que he dicho son tantas y de tantas calidades que por la prolijidad y por no me ocurrir tantas a la memoria y aun por no saber poner los nombres no las expreso. (234-36)⁶

En este caso, no se trata del barroco en términos literarios o artísticos, sino simplemente de una variedad que desborda al cronista europeo.

El discurso de la grandeza mexicana es también elaborado por varios cronistas.⁷ Stephanie Merrim vincula esta inflexión americana de la poesía cívica con los festivales espectaculares de práctica común en el siglo xvii y, más específicamente, con “la alabanza española de Sevilla, umbral de las colonias” (83). En esta tradición discursiva y literaria, la ciudad de México se convierte en el ejemplo más reciente de los centros urbanos imperiales, de manera que

⁶ “La grandeza” parece trabajar con los ecos de este pasaje de Cortés en sus capítulos tres, cinco y seis, y en especial en el siguiente terceto: “al fin, del mundo lo mejor, la nata/ de cuanto se conoce y se practica/ aquí se bulle, vende y se barata” (cap. 3, terceto 46).

⁷ Pensamos específicamente en Bernal Díaz, Juan de Castellanos, Motolonía, Bernardino de Sahagún, en las cartas de Juan de la Cueva y Eugenio de Salazar, en la obra de Rafael Landívar, así como los diálogos latinos de Cervantes de Salazar. Véase Hintze 197; Domínguez XV; Sabat-Rivers 74-5; Rama, “Fundación” 16.

México disfruta de la “luz”, y es la luz de la Península, cuando ésta está en sombras: aquí se apunta solapadamente y quizá de modo inconsciente, la declinación de ese imperio y la sucesión de México, simbolizando a América, como cabeza del orbe, es decir, a un cambio en el eje de poder. (Sabat-Rivers 33)

En términos geográficos, Balbuena piensa en grande. En uno de los sonetos dedicatorios que aparecen antes de “La grandeza mexicana”, resulta intrigante la mención de una “Universal Cosmografía” que el público lector de Balbuena espera ansiosamente (Boixo ed. 17). El editor John Van Horne pensó que la “Cosmografía” podría referirse a las frecuentes alusiones geográficas en el *Bernardo*, pero llama la atención cómo “La grandeza mexicana”, en pasajes como los que hemos citado, esboza un imaginario global. Mariano Picón-Salas observó hace ya muchos años que

si Balbuena canta a México es un poco porque –aparte del típico color mexicano– en México comienza ya a sentirse el lejano Oriente, porque a México llega la nao de Filipinas. México es precisamente, al alborear del siglo xvii, el meridiano por donde se cruzan y a donde irradian las más extrañas geografías. (110)

Es precisamente ese México como centro de un mundo unido por el comercio el que queremos destacar. Balbuena reorienta su propio mapamundi al reemplazar el eje que conecta a España y su colonia con una red global de comercio mucho más compleja, precisamente centrada en la ciudad americana. Para este México, “las más extrañas geografías” ya no lo son tanto, puesto que los intercambios comerciales las acercan.

Como intermediario entre Oriente y Occidente, las (otras) Indias y Europa, México deja de ser simplemente una colonia para la metrópolis europea y se convierte en una metrópolis por su cuenta. Balbuena rota nuestra visión del mundo unos noventa grados, presentándonos un México para el cual la preeminencia comercial implica ya una autoridad política:

México al mundo por igual divide,
y como a un sol la tierra se le inclina
y en toda ella parece que preside.
Con el Perú, el Maluco y con la China,
El persa de nación, el scita, el moro
y otra si hay más remota o más vecina;
con Francia, con Italia y su tesoro,
con Egipto, el gran Cairo y la Suría,
la Trapovana y Quersoneso de oro,
con España, Alemania, Berbería,
Asia, Etiopía, Africa, Guinea,

Bretaña, Grecia, Flandes y Turquía;
 con todos se contrata y se cartea;
 y a sus tiendas, bodegas y almacenes
 lo mejor destes mundos acarrea. (cap. 3, tercetos 56-60)

Como nexo para el comercio global, México se convierte en mucho más que un baluarte colonial. Al volverse un nuevo centro, esta metrópolis comercial compite con España, que se ve reducida a poco más que ser un socio comercial dentro de una larga y variada lista. El desafío a la autoridad política de España (el mundo se inclina ante México) resulta particularmente interesante cuando tomamos en cuenta las realidades económicas del comercio entre el Nuevo Mundo y el Oriente.

De hecho, los historiadores coinciden en que México funcionó como metrópolis para el importantísimo comercio a las Filipinas y desde allí a la China. Ya desde la época de Cortés, las expediciones a Oriente habían partido de México y la de Legazpi y Urdaneta, que por fin descubrió la ruta practicable en 1565, recibió sus órdenes de la Audiencia de México (véase Headley 633, Bjork 27).⁸ “La naturaleza de la colonización española de las Filipinas”, observa Karen Bjork, “fue determinada no por su relación funcional con el sistema global europeo, sino por el lugar que ocupaba en una red comercial asiática en expansión y por los intereses de oficiales y mercaderes mexicanos” (50). En efecto, esta ingerencia mexicana resultó en un desfase enorme entre la cantidad de plata que se extraía en el Nuevo Mundo y lo que se exportaba a España. Flynn y Giráldez sugieren que lo más probable es que estas grandes sumas –5,5 millones de pesos por año⁹– pasaran a las Filipinas de forma ilegal, como contrabando (204).¹⁰ Como apunta Bjork, México controlaba este riquísimo comercio, tanto legal como ilegal, y no Sevilla o Madrid (41 y *passim*).

Balbuena vuelve a enfatizar la tremenda riqueza de México cuando describe ya no explícitamente el comercio, sino el lujo de las celebraciones mexicanas, en el capítulo cinco:

⁸ Headley (633) coincide con el juicio anterior de Chaunu sobre la relación entre México y las Filipinas, y agrega una apreciación contemporánea fascinante: “Legazpi’s achievement elicited from a Sevillian correspondent, whose letter was published in Barcelona in 1566, ‘that the people of Mexico are very proud of their discovery which they think will make them the center of the world’” (“el logro de Legazpi hizo que un corresponsal de Sevilla, cuya carta fue publicada en Barcelona en 1566, afirmase ‘que la gente de México está muy orgullosa de su descubrimiento, por el cual piensan que se convertirán en el centro del mundo’”). Todas las traducciones son nuestras.

⁹ El peso de plata equivalía a ocho reales o aproximadamente 25 gramos de plata pura.

¹⁰ Flynn y Giráldez citan la discrepancia observada por Ward Barrett entre la producción americana de plata y lo que llegaba a Europa, de hasta 135 toneladas de plata. Ver también los estudios anteriores de Chaunu y TePaske.

En ti se junta España con la China,
 Italia con Japón, y finalmente
 un mundo entero en trato y disciplina.
 En ti de los tesoros del Poniente
 se goza lo mejor; en ti la nata
 de cuanto entre su luz cría el Oriente. (tercetos 38-39)

El poema enfatiza el placer que proveen las ricas mercancías que llegan a México, en un tono muy distinto del de los textos españoles que a menudo lamentan ansiosamente el efecto que tienen los objetos de lujo y el oro mismo en España, como en la famosa poesía satírica de Quevedo en la época.¹¹

Así, Balbuena cuestiona la centralidad de la metrópolis española a varios niveles: presenta un México más rico que España, o que al menos sabe mejor cómo disfrutar de su riqueza; reorienta nuestra perspectiva para convertir a México en el fulcro entre Oriente y Occidente; y teje una red de relaciones comerciales que se centran en México en lugar de España. Y aquí no se trata simplemente de que emerja una especie de proto-*criollismo* que privilegie automáticamente lo local por sobre lo metropolitano. Simplemente, el mundo se ve distinto desde un México plenamente integrado en el comercio global.

LA NUEVA ESPAÑA COMO EL NUEVO PROTAGONISTA ÉPICO

Aunque el texto de “La grandeza mexicana” está compuesto en tercetos endecasílabos, la primera estrofa que resume el argumento del poema es una octava real, detalle que nos remite tradicionalmente al género de la épica hispánica. Georgina Sabat-Rivers señala el equívoco que produce la apertura del texto con un argumento en octava real, estrategia formal de uso común en la presentación de los cantos en un poema épico, y nota el rol heroico que asume la ciudad en la obra de Balbuena (73-75). La pregunta que proponemos explorar aquí es, sin embargo, ¿de qué modo el intertexto épico contribuye a nuestra lectura transatlántica de “La grandeza mexicana”?

En *Forms of Nationhood: The Elizabethan Writing of England*, Richard Helgerson propone un análisis del género épico ibérico de mediados del siglo XVI en relación con relatos de viajes ingleses de la misma época e identifica una tensión entre el motivo del caballero épico ibérico y la valorización del fin mercantil como el móvil de un relato de expansión imperial inglesa. Helgerson lee *Os Lusíadas*

¹¹ Pensamos por ejemplo en la amarga sátira de “Poderoso caballero es don Dinero” (674-76) o, un poco más tarde, en la “Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos” (130-37).

(1572) de Luiz Vaz de Camões en contraposición y diálogo con la monumental recopilación de viajes *Principal Navigations of the English Nation* (1ª edición 1589, 2ª edición 1598-1600), de Richard Hakluyt. En su estudio, explora la tensión entre la gloria y la ganancia y señala la confluencia del motivo épico y mercantil como una estrategia común en Camões y en otros escritores isabelinos (169). Helgerson nota en Camões y Hakluyt las marcas textuales de un momento de transición, en el que se imbrican yuxtaponen estrategias y paradigmas discursivos sintetizados en el motivo del “héroe mercantil”.

Por otra parte, en su conocido libro *Epic and Empire*, David Quint explora esta misma tensión, haciendo hincapié en la transformación que representa la emergencia de un sistema económico mercantil que cuestiona el orden feudal y estamental precedente:

Los nobles de los siglos dieciséis y diecisiete notaron que su papel tradicional y su identidad estaban siendo simultáneamente socavados como resultado de la competencia con una nueva y poderosa burguesía mercantil, y reprimidos a medida que sus roles e identidad fueron incorporados como instrumentos de la maquinaria guerrera de la monarquía absolutista moderna. [...] Estas visiones nostálgicas de autonomía aristocrática, por otra parte, empleaban comúnmente los motivos y la estructura narrativa del *romance*, ya reconocido por los teóricos literarios de este período como un género distinto [...] En esta oposición de la épica y el *romance* también se puede detectar el origen del *romance* del comercio, así como la emergencia de una nueva clase adinerada cuya forma literaria –la novela– desplazaría a la épica misma en el mundo de las letras. (10-12)¹²

Tomamos estos dos acercamientos como punto de partida para nuestro análisis de “La grandeza mexicana”. Por una parte, Helgerson nos permite identificar una tensión en lo que se podría concebir como dos tradiciones narrativas distintas para imaginar la expansión imperial en la temprana modernidad. Quint, por otra parte, identifica el siglo xvii con el momento en que la imposibilidad de celebrar el estado absolutista moderno y sus instituciones centralizadoras se traduce en una tensión entre la narrativa cerrada y absoluta de la épica y la estructura aparentemente más

¹² El texto original se lee: “The nobility of the sixteenth and seventeenth centuries found their traditional role and their identity undermined both from below, in competition with a newly powerful mercantile bourgeoisie, and from above, as their role and identity were absorbed as instruments into the war machinery of modern absolute monarchy. [...] These nostalgic visions of aristocratic autonomy, moreover, characteristically employed the motifs and narrative structure of romance, by this time recognized as a separate genre by literary theorists. [...] In this opposition of epic and romance, too, one can detect the beginnings of the romance of commerce and the emergence of a new moneyed class whose literary form –the novel– would displace the epic itself in the world of letters” (10-12).

digresiva del *romance*.¹³ Teniendo en cuenta estos acercamientos críticos, ¿dónde entonces se puede ubicar el texto de Balbuena?

La “épica urbana” de Balbuena se articula en esta coyuntura histórica desde una perspectiva literaria y personal muy particular. Recordemos que cuando escribe “La grandeza mexicana”, Balbuena se encuentra explorando en su itinerario literario la óptica de la épica en su recuento de las hazañas de un Bernardo del Carpio que encarna a España y vence a Francia en Roncesvalles. Así, la épica funciona como una producción simbólica de un pasado heroico mítico y remoto claramente vinculado con una estética renacentista (Rojas Garcidueñas 144-57, Van Horne 151-53). Pero, al mismo tiempo, la condición de Balbuena como hijo ilegítimo de un indiano acomodado podría ubicarlo en un lugar intermedio entre la vieja y la Nueva España, entre una vieja aristocracia y un nuevo sector acomodado que desestabiliza el sistema estamental hispánico.¹⁴ Por lo tanto, “La grandeza mexicana” se puede leer como uno de los textos en los que se negocia la transición entre una épica clásica y una moderna. La primera cifra su centro moral en un héroe individual que simboliza los valores de una comunidad étnica, religiosa y nacional, mientras que la segunda se desplaza a las Américas, en particular a los centros urbanos virreinales, dando lugar a un nuevo protagonismo institucional e histórico justo en el momento en que se desata la competencia imperial entre Inglaterra, Holanda, Francia y España.

En el contexto de la épica urbana que se propone en “La grandeza mexicana”, la ciudad de México se convierte en un nuevo centro imperial, pero en este caso de carácter mercantil y no sólo militar. El mismo Balbuena explora esta conexión entre el discurso épico y el tema de “La grandeza mexicana”:

¹³ Quint se refiere con *romance* al género narrativo que surge en Francia en el siglo XII y luego se difunde por Europa, que consiste en una serie de poemas escritos en lenguas vernáculas derivadas del latín (i.e. lenguas romances), y que en su mayoría relatan las aventuras de personajes aristocráticos en hazañas caballerescas. No se debe confundir este género con el romance popular de la tradición hispánica, que se deriva de los cantos de gesta, pero que relata eventos históricos y noticias de la época, en composiciones versificadas con un vocabulario simple, y que se transmite oralmente por medio de juglares. Barbara Fuchs propone que esta distinción genérica entre épica, *romance* y novela reduce las posibilidades de ver el *romance* como “una estrategia que ocurre en muchos tipos diferentes de textos, y que desempeña un papel particularmente productivo dentro de la épica” (*Romance* 67).

¹⁴ Sabat-Rivers ha señalado que el caso de Balbuena refleja un gesto paralelo pero inverso al que anima el proyecto escriturario del Inca Garcilaso de la Vega (22). El Inca es un nativo de América que se traslada a España a los veinte años para evocar y reconstruir el espacio andino y americano para un lector europeo y peninsular, mientras que Balbuena es el nativo de España que se desplaza a América y que invoca en su escritura a la Nueva España como el nuevo centro del mundo hispánico. Ambos comparten además la condición simultáneamente ilegítima y privilegiada de su nacimiento –el Inca de un soldado español y Balbuena de un indiano acomodado–, hecho que muy probablemente problematiza su inserción dentro de la tradición letrada imperial.

Pudiera aquí con levantado estilo
siguiendo el aire a mi veloz deseo
a este cuento añadir un largo hilo,
un espantoso alarde, un rico empleo
de heroicos hechos, con que el tiempo añide
vida a la fama, al interés trofeo. (cap. 2, tercetos 1-2)

El poema se refiere constantemente a los poetas épicos clásicos y renacentistas, como Homero, Boiardo y Ariosto, y abre con el tema central de la codicia, móvil igualmente clave de *La Araucana* (1569, 1578, 1589), pero en todos los casos la referencia épica es desplazada por la narrativa mercantil.¹⁵ El mejor ejemplo de esta inversión de lo épico a lo comercial es la caracterización que nos ofrece la voz lírica de la codicia en el primer capítulo:

Por todas partes la codicia a rodo
que ya cuanto se trata y se practica
es interés de un modo o de otro modo.
Éste es el sol que al mundo vivifica;
quien lo conserva, rige y acrecienta,
lo ampara, lo defiende y fortifica. (cap. 1, tercetos 50-51)

Como puede verse, este pasaje dista significativamente de la representación de la codicia como la vía torcida que desvía a Valdivia de su “camino provechoso” (canto 2, octava 92) al principio de *La Araucana*, y es uno de los ejemplos de cómo Balbuena adopta y transforma su relación intertextual con la tradición épica (Hintze 200).¹⁶ Del mismo modo, la voz lírica evade el discurso etnográfico, para ubicarse en el lugar de un relator épico de las grandezas de la ciudad mexicana:

Dejo también el áspero concurso,
y oscuro origen de naciones fieras,
que la hallaron con bárbaro discurso;
el prolijo viaje, las quimeras

¹⁵ En el *Bernardo* encontramos la tradicional referencia negativa a la codicia, lo que evidencia que en “La grandeza” este tópico se modifica para elaborar otro tipo de imagen de la ciudad americana (Sabat-Rivers 29-80).

¹⁶ Van Horne nota que en la edición de Dávalos de “La grandeza mexicana” de 1604 se incluye una canción al Conde de Lemos en la que Balbuena alude directamente a “La Araucana”: “Otros canten de Arauco las bravezas/ y aquellos capitanes/ que llegaron a ver tras mil afanes/un nuevo cielo y polo en sus cabezas” (Van Horne 120-22). Evidentemente, “La Araucana” funciona como uno de los intertextos épicos explícitos de este poema, al igual que de muchos otros que lo emulan de una forma u otra.

del principio del águila y la tuna
 que trae por armas hoy en sus banderas;
 los varios altibajos de fortuna,
 por donde su potencia creció tanto
 que pudo hacer de mil coronas una.
 Esto es muy lejos, yo no basto a tanto;
 sólo diré de lo que soy testigo,
 digno de Homero y de la fama espanto. (cap. 2, tercetos 18-21)

En este pasaje Balbuena “cifra” varios de los motivos principales de su proyecto. Por una parte, establece su competencia cabal en los géneros literarios con ópticas más universalizantes en la época¹⁷ y se distancia al mismo tiempo de la recuperación de las culturas americanas locales, como el modo de reiterar o legitimar la primacía cultural y política de Europa en América. Por otra parte, en su enumeración de tópicos literarios que supuestamente deja de lado en “La grandeza mexicana”, Balbuena incorpora la ciudad mexicana a la tradición literaria europea con la que dialoga y de la que se distancia para producir su épica urbana.¹⁸

Asimismo, “La grandeza” elabora una poética en la que se exploran un par de coyunturas culturales e históricas interesantes. Balbuena aprovecha la renovación de la poesía épica moderna o renacentista en lenguas peninsulares generada por la conquista americana (Avalle Arce 11). Simultáneamente, la colonización de territorios de ultramar le permitió a los colonizadores españoles experimentar con modos alternos de imaginar y construir ciudades “que emergían ya completas por un parto de la inteligencia en las normas que las teorizaban, en las actas fundacionales que las estatúan, en los planos que las diseñaban idealmente” (Rama, *La ciudad* 11-12).¹⁹ En los capítulos dos, siete y ocho, Balbuena recorre y celebra explícitamente la estructura arquitectónica, administrativa, religiosa e intelectual de la ciudad letrada mexicana a la que él mismo pertenecía como parte del sector eclesiástico. En este contexto muy particular, “La grandeza mexicana” aúna, rearticula y transforma el discurso heroico clásico en una loa a la función de la ciudad americana como el nuevo centro comercial del imperio hispánico.

¹⁷ En el “Compendio apologético en alabanza de la poesía”, Balbuena también demuestra y exhibe su competencia en los géneros literarios de la época, especialmente en la tradición épica. Ángel Rama, en “Fundación del manierismo hispanoamericano...”, estudia la noción de *imitatio* que maneja Balbuena, y James Nicolopolus traza la tradición de la *imitatio* en el contexto del desarrollo de una épica en las Américas.

¹⁸ Este es un gesto particularmente problemático en la obra de Balbuena, pues hay quienes lo leen como un rechazo a las culturas y lenguas locales para favorecer una tradición literaria universalizante pero eurocéntrica (Rojas Garcidueñas 120), y quienes lo ven como un modo de valorizar lo americano como equiparable a lo europeo (Torres 54, Merrim 88).

¹⁹ Sabat-Rivers también lee “La grandeza” de Balbuena a partir de Rama (21).

Nos gustaría detenernos en el capítulo tres, porque aquí toca a la voz lírica expresar un motivo recurrente del discurso épico e hispánico: los caballos. Este tema, común en las descripciones de esta ciudad americana en el siglo XVI (Rojas Garcidueñas 121), le sirve a la voz lírica de pretexto para imbricar el discurso mítico y el épico con el tema urbano, como marco de la grandeza hiperbólica de la “gran caballería” de México. Faetón, el Hipogrifo, Marte y Zeus comparten versos con personajes del *Orlando enamorado* y el *Orlando furioso*, así como con los nombres de famosos caballos de héroes épicos en los primeros veintidós tercetos del capítulo. Luego, la voz lírica pasa a describir la gran variedad de caballos existentes en México, en un pasaje que parece abordar oblicuamente el tema étnico en un contexto imperial y no local, sobre todo por el modo en que define los colores de los distintos tipos de caballos y los asocia con su origen geográfico y cultural:

donde en rico jaez de oro campea
 el castaño colérico, que al aire
 vence si el acicate le espolea;
 y el tostado alazán, que sin desgaire
 hecho de fuego y galán rucio rodado,
 el rosillo cubierto de rocío;
 el blanco en negras moscas salpicado,
 el zaino ferocísimo y adusto,
 el galán ceniciento gateado;
 el negro endrino, de ánimo robusto,
 el cebruno fantástico, el picazo
 engañoso, y el bayo al freno justo,
 y otros innumerables que al regazo
 de sus cristales y a su juncia verde
 esquilman y carcomen gran pedazo.
 ¡Oh pueblo ilustre y rico, en quien se pierde
 el deseo de más mundo, que es muy justo
 que el que éste goza de otro no se acuerde!
 Tu noble juventud de honrado gusto,
 Parnaso de las musas y de Apolo
 rico sagrario y museo augusto,
 del Indo al Mauro, y de polo a polo,
 en concertar el brío de un caballo
 tiene el primer lugar y el primor solo. (cap. 3, tercetos 23-31)

La voz lírica recorre la diversidad ecuestre y la “cifra” en la referencia geográfica que va del Indo al Mauro, es decir, a partir de la otredad religiosa y étnica desde la cual se articulaban los límites, incluso los circuitos comerciales y políticos del

imperio hispánico.²⁰ El caballo, como símbolo del héroe épico y del caballero hispánico, se transforma en “La grandeza mexicana” en bien que refleja la abundancia económica y la función de bisagra imperial que le corresponde a la Nueva España en esta nueva epopeya mercantil.

Los estudios críticos de este poema han notado la escasa inclusión de referencias directas al entorno americano, ya que, a diferencia de Ercilla, Balbuena no incluye muchos americanismos en su poema ni se refiere en detalle a las poblaciones indígenas de México (Rojas Garcidueñas 120, Merrim 85). De ahí que resulte interesante que sea precisamente en la descripción de los caballos en donde Balbuena parece referirse oblicuamente a las alteridades étnicas que se dan cita en este centro cosmopolita americano, en el que se instituyó uno de los discursos raciales más complejos con la noción de *castas* (Zavala 335-48; Buscaglia Salgado 172-82).

“La grandeza” cierra con el capítulo nueve, en el que la voz lírica asume tres ópticas complementarias. En la primera parte del epílogo, se justifica la recapitulación y el resumen de las virtudes y grandezas de la ciudad mexicana (1). Luego se alude explícitamente a España y América a partir de la articulación colonial/imperial (2):

(1) Está, al fin, esta ilustre ciudad llena
de todas las grandezas y primores
que el mundo sabe y el deleite ordena,
amparada del cielo y sus favores
a sólo Marte y su alboroto extraña
en paz (si no son guerra los amores).

(2) América sus minas desentraña,
y su plata y tesoros desentierra,
para darle los que ella a nuestra España.
Con que goza la nata de la tierra,
de Europa, Libia y Asia, por San Lúcar
y por Manila cuanto el chino encierra. (cap. 9, tercetos 56-59; énfasis nuestro)

La recapitulación de las grandezas mexicanas se convierte aquí en una notable celebración de la autosuficiencia mercantil e institucional del centro virreinal americano, que se elabora en 92 de los 126 tercetos del capítulo final del poema. España sólo entra en este resumen por medio de su relación económica con México, relación que por momentos en este capítulo parece más de dependencia que de

²⁰ James Nicolopoulos, Paul Firbas y Luis Fernando Restrepo han estudiado las rearticulaciones del discurso épico americano a partir de los modos en que estos textos resignifican motivos clásicos como la *imitatio* y analizan la forma en que la épica americana lidia con los límites del imperio hispánico *vis-à-vis* las alteridades étnicas, políticas y culturales de las sociedades americanas.

dominio imperial. Esto se nota particularmente por el modo casi agramatical con el cual Balbuena señala el traspaso de los tesoros americanos a España: “para darles los que ella a nuestra España”. La falta de un verbo en este verso parece referirse de manera implícita a ese desplazamiento del centro del imperio que venimos señalando y que convierte a la Nueva España en la nueva metrópolis colonial. Al mismo tiempo, el texto no puede hacer referencia directa al metal precioso que, como hemos señalado, no pasa a España, sino que se exporta de manera ilegal hacia Oriente.

Por otra parte, llama la atención que esta recapitulación y representación hiperbólica de las riquezas mexicanas culmine en el terceto 91 con una alusión al origen de la ciudad, lo que contradice abiertamente la tradición que desde Cortés se seguía para representar a Tenochtitlán/México como una urbe comparable a las de Europa: “Y admírese el teatro de fortuna / pues no ha cien años que miraba esto / chozas humildes, lamas y laguna”. La contradicción no deja de ser notable, pues Balbuena parece abandonar la tradición literaria y discursiva, e incluso las fuentes historiográficas en las que se fundamenta su poema, para darle cabida a España como el último motivo en su rearticulación de una cartografía imperial euroamericana. Esta inversión del motivo central del poema es lo que da pie a la última sección del poema (los 34 tercetos finales). Aquí se le otorga a España el rol protagónico que hasta ese momento le había correspondido a México:

¿Quién no creará que las consejas crecen,
 si oye que en menos tiempo de diez años
 ganó España en las Indias que hoy florecen
 dos monarquías a su riesgo y daños,
 y en cien reinos de bárbaros valientes
 dos mil leguas de términos extraños
 abriendo en suelo y climas diferentes
 de docientas ciudades los cimientos
 que hoy las poseen y gozan nuestras gentes?
*Y esto sin más caudal que atrevimientos
 de ánimo belicoso, a cuya espada
 por su interés le dará el cielo alientos,
 y así gente sin armas, destrozada,
 que nunca tuvo juntos mil soldados,
 victoriosa salió con tal jornada.* (cap. 9, tercetos 114-118; énfasis nuestro)

Aunque en la clausura del texto Balbuena restablezca –ya sea temporalmente– la ilusión de una jerarquía de poderes, llama la atención una serie de detalles. Primero, parecería que España aparece un poco tarde en esta loa a las grandezas de la ciudad mexicana, tan tarde que la imagen metropolitana de México todavía supera a la de

España. Segundo, y aunque esto se pueda leer como parte del tópico de la loa al valor desmesurado de España, no deja de impactar el hecho de que la imagen que se ofrece de la potencia conquistadora hispánica en América es la de un grupo “que nunca tuvo juntos mil soldados” y que obtuvo el dominio en América casi por azar. Al mismo tiempo, en este pasaje reaparece el “interés” como ganancia espiritual y material que anima positivamente la empresa de la conquista.

Esta síntesis hiperbólica de las grandezas de la Nueva España que ocupa 76 de los primeros 92 tercetos en este epílogo insiste en la centralidad de México como bisagra entre las Indias Orientales y Occidentales, o como estación de paso entre el Pacífico y el Atlántico. Balbuena parece sugerir que la ciudad de México, en su función intermediaria entre Oriente y Occidente, transforma en realidad el lenguaje profético de Colón cuando dice que el hallazgo de su primer viaje es “la mayor honra de la Cristiandad que así ligeramente aya jamás aparecido” (203). Por ello, Balbuena celebra la ciudad de México como el centro mercantil del imperio, y por tanto, como la verdadera ruta al Oriente, por haberse convertido en ese eje de operaciones donde el circuito transatlántico completaba sus vínculos con las posesiones del mar del Sur o el Pacífico. Esto nos permite regresar al marco de producción y lectura de este texto para preguntarnos, ¿qué nos dice este gesto excéntrico de Balbuena sobre los límites de la lectura transatlántica de “La grandeza mexicana”?

CONCLUSIÓN

“La grandeza mexicana” plantea varios problemas al paradigma teórico y geográfico de lo transatlántico. ¿Hasta qué punto permite este enfoque una reconsideración de la relación colonia-metrópolis tan audaz como la que plantea Balbuena al desplazar textual y conceptualmente a España? El problema se agudiza si, como sucede en el caso de México, la supuesta colonia también reemplaza a la metrópolis en su relación con el Oriente. Proponemos que la mirada transatlántica, que ya amplía nuestros campos, es necesaria pero insuficiente: para ciertos contextos históricos y geográficos debemos tener en cuenta también la triangulación Europa-América-Asia, sobre todo si consideramos la importantísima crítica de la nueva historia global al eurocentrismo previo.²¹

Por otra parte, el texto de Balbuena nos recuerda las importantes diferencias que existen entre el mundo hispánico y, por ejemplo, el inglés. No se trata sólo de la predilección por un imaginario épico-caballeresco por un lado y comercial por otro, oposición que tanto Hakluyt como Balbuena, en sus respectivos textos,

²¹ Aunque no podemos detenernos en esto aquí, resultaría interesante pensar en cómo integrar estos nuevos modelos con la propuesta de los “imperium studies” (Véase Fuchs, “Imperium Studies: Theorizing Early Modern Expansion”).

intentan socavar. Las diferencias históricas son fundamentales: aunque la temprana expansión inglesa haya tenido ambiciones globales, el mundo transatlántico inglés no se volcaba al Oriente y ningún asentamiento inglés en el Nuevo Mundo compitió con la metrópolis como lo hace México en la versión de Balbuena. Así, aunque el paradigma transatlántico ofrezca ciertas ventajas para entender la competencia entre imperios o para trascender las categorías nacionales, debemos tener en cuenta asimismo cómo borra diferencias importantes entre esos imperios o limita artificialmente su variedad. Por ende, si manejarse con el paradigma transatlántico significa tomar el caso inglés como la norma, como advierte Jorge Cañizares-Esguerra (215-20), entonces el modelo pierde la flexibilidad necesaria para hacer justicia a la complejidad del mundo hispánico en la modernidad temprana. Como ya hemos demostrado, tanto para la geopolítica como para la tradición literaria, el intercambio transatlántico se ve muy distinto desde México en los albores del siglo XVII.

BIBLIOGRAFÍA

- Avalle-Arce, Juan Bautista. *La épica colonial*. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra, 2000.
- Balbuena, Bernardo. *El Bernardo del Carpio, o, La victoria de Roncesvalles*. Barcelona: Viader, 1914.
- _____. *La grandeza mexicana y Compendio apologético en alabanza de la poesía*. México: Porrúa, 1971.
- _____. *Grandeza mexicana*. José Carlos González Boixo, ed. Roma: Bulzoni, 1988.
- _____. *Siglo de Oro en las selvas de Erífile*. Madrid: Ibarra, 1821.
- Barrett, Ward. "World Bullion Flows, 1450-1800". *The Rise of Merchant Empires: Long-Distance Trade in the Early Modern World, 1350-1750*. James D. Tracy, ed. Cambridge: Cambridge UP, 1990. 244-54.
- Bjork, Katharine. "The Link that Kept the Philippines Spanish: Mexican Merchant Interests and the Manila Trade, 1571-1815". *Journal of World History* 9/1 (1998): 25-50.
- Buscaglia-Salgado, José F. *Undoing Empire. Race and Nation in the Mulatto Caribbean*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2003.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. *Puritan Conquistadors: Iberianizing the Atlantic, 1550-1700*. Stanford, CA: Stanford UP, 2006.
- Chaunu, Pierre. *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (XVIe, XVIIe, XVIIIe siècles)*. Paris: Ecole Pratique des Hautes Etudes, 1960.
- Colón, Cristóbal. "Diario de primer viaje". *Los cuatro viajes. Testamento*. Consuelo Varela, ed. Madrid: Alianza Editorial, 1999. 43-203.

- Cortés, Hernán. "Segunda carta de relación". *Cartas de relación*. Madrid: Clásicos Castalia, 1993. 159-309.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española* [1610]. Madrid: Ediciones Turner, 1977.
- Domínguez, Luis Adolfo. "Estudio preliminar". *La grandeza mexicana*. México: Porrúa, 1971.
- Ercilla, Alonso de. *La Araucana*. Isaías Lerner, ed. Madrid: Cátedra, 1993.
- Firbas, Paul. "Escribir en los confines: épica colonial y mundo antártico". *Agencias criollas*. José Antonio Mazzotti, ed. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000. 191-213.
- _____. *Armas antárticas de Juan de Miramontes y Zuázola*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.
- Flynn, Dennis O. y Arturo Giráldez. "Born with a 'Silver Spoon': The Origin of World Trade in 1571". *Journal of World History* 6/2 (1995): 201-21.
- Frank, André Gunder. *ReOrient: Global Economy in the Asian Age*. Berkeley: U of California P, 1998.
- Fuchs, Barbara. "Imperium Studies: Theorizing Early Modern Expansion". *Postcolonial Moves: Medieval through Modern*. Patricia Clare Ingham y Michelle R. Warren, eds. Nueva York: Palgrave, 2003. 71-90.
- _____. *Romance*. Nueva York: Routledge, 2004.
- Gruzinski, Serge. *Les quatre parties du monde. Histoire d'une mondialisation*. París: Éditions de la Martinière, 2004.
- Headley, John M. "Spain's Asian Presence, 1565-1590: Structures and Aspirations". *Hispanic American Historical Review* 75/4 (1995): 623-46.
- Helgerson, Richard. *Forms of Nationhood: The Elizabethan Writing of England*. Chicago: The U of Chicago P, 1992.
- Hintze de Molinari, Gloria María. "Intertextualidad manierista en la *Grandeza mexicana* de Bernardo de Balbuena". *Revista de literaturas modernas* 24 (1991): 197-210.
- Merrim, Stephanie. "*La grandeza mexicana* en el contexto criollo". *Nictimene... sacrilega: estudios coloniales en homenaje a Georgina Sabat-Rivers*. Mabel Moraña y Yolanda Martínez-San Miguel, eds. México/Pittsburgh: Claustro de Sor Juana/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2003. 81-97.
- Nicolopulos, James. *The Poetics of Empire in the Indies: Prophecy and Imitation in La Araucana and Os Lusíadas*. University Park: The Pennsylvania State UP, 2000.
- Picón-Salas, Mariano. *De la conquista a la independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana*. México: FCE, 1944.

- Quevedo, Francisco de. *Poesía original completa*. José Manuel Blecua, ed. Barcelona: Planeta, 1990.
- Quint, David. *Epic and Empire*. Princeton: Princeton UP, 1993.
- Rama, Ángel. "Fundación del manierismo hispanoamericano por Bernardo de Balbuena". *University of Dayton Review* 16/2 (1983): 13-22.
- _____. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Restrepo, Luis Fernando, ed. "Introducción". *Antología crítica de Juan de Castellanos: Elegías de varones ilustres de las Indias*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004. 13-55.
- Rojas Garcidueñas, José. *Bernardo de Balbuena. La vida y la obra*. México: UNAM, 1958.
- Sabat-Rivers, Georgina. *Estudios de literatura hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la colonia*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992.
- TePaske, John J. "New World Silver, Castile and the Philippines, 1590-1800". *Precious Metals in the Later Medieval and Early Modern Worlds*. J. F. Richards, ed. Durham: Academic Press, 1983. 425-46.
- Tercer Encuentro Latinoamericano en Berkeley: "Las poéticas coloniales y el origen del pensamiento teórico-crítico en Hispanoamérica". *Revista de crítica literaria latinoamericana* 43-44 (1996): 9-117.
- Torres, Daniel. "Imágenes americanistas en el poema épico erudito: El Bernardo o Victoria de Roncesvalles de Bernardo de Balbuena". *Filigrana: ensayos sobre poesía colonial y contemporánea en Hispanoamérica*. San Juan: Plaza Mayor, 2002. 47-55.
- Van Horne, John. *Bernardo de Balbuena. Biografía y crítica*. Guadalajara: Imprenta Font, 1940.
- Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI, 1979.
- Zavala, Iris. "Representing the Colonial Subject". *1492-1992: Re/Discovering Colonial Writing*. René Jara y Nicholas Spadaccini, eds. *Hispanic Issues* 4. Minneapolis: The Prisma Institute, 1989. 323-48.

